



Estructura de la boveda. Detalle.

PROYECTO DE IGLESIA EN MADERA SIN USO DE CLAVOS EN VODUDAHUE

A wooden church built without using nails in Vodudahue

Arqto. Renato Vivaldi-Tesser
revivaldi@tin.it

Equipo	
Encargo	Fundación Alerce 3000
Ubicación	Caleta Vodudahue comuna de Hualaihué Provincia de Palena Región de Los Lagos, Chile
Arquitecto Responsable	Edward Rojas Arquitectos
Arquitecto Proyectista	Edward Rojas / Taller Patrimonio y Restauo
Asesor del Proyecto	Renato Vivaldi
Calculista	Juan Martínez
Coordinador General	Gilberto Lepori

Resumen

Una iglesia, una casa parroquial y un cementerio, los elementos ordenadores del desarrollo urbano del futuro poblado de Vodudahue en la Patagonia chilena, donde viven pocas familias. Un asentamiento construido desde una relación amigable y respetuosa con la imponente naturaleza circundante. Como los jesuitas en la Misión Circular en el siglo XVII. En lo urbano, un orden al lugar. En lo social, un lugar de encuentro para los habitantes dispersos en el territorio. En lo cultural, la comunidad residente participa aportando creencias, estéticas y el propio pantheon de imágenes.

Palabras clave: Iglesia en madera, uniones sin clavos, Vodudahue.

Abstract

A church, a parsonage, and a graveyard are the elements that order the space in the future development of Vodudahue, a village going to be built in the Chilean Patagonia, home to just a few families. A settlement conceived based on a friendly and respectful relationship with the imposing natural environment in which it is located. Just like the Jesuits from the 17th Century on with the Circular Mission. In the urban context, an order for the place. In the social context, a meeting place for the inhabitants scattered in the region. In the cultural context, the community of the inhabitants participate offering its beliefs, its aesthetical taste and its own pantheon of images.

Recibido: 25/04/2018
Aceptado: 25/11/2018

Keywords: Wooden Church, Nail less Church, Vodudahue.

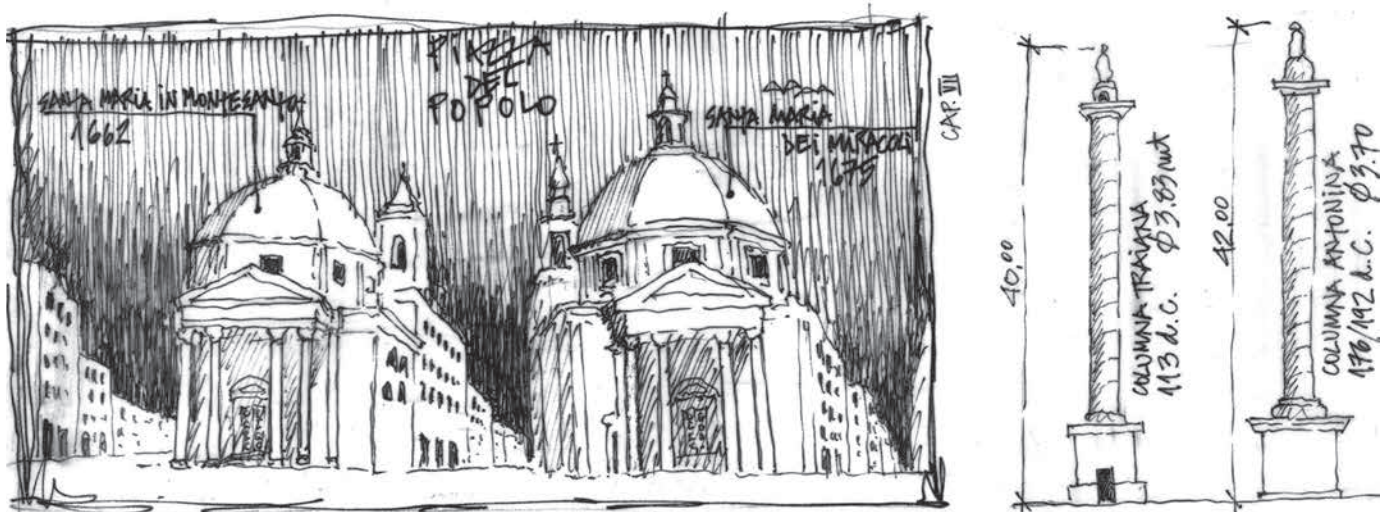


Figura 1. Piazza del Popolo, columna Trajana y Antonina. Fuente: Dibujos del autor.

Desde que en 1976 con Edward Rojas fundamos en Chiloé el “Taller Puertazul”, nuestra arquitectura y reflexión han estado siempre ligadas a los destinos del archipiélago: las primeras acciones a favor de la defensa de los Palafitos de Castro; la valorización de las arquitecturas locales en madera; la restauración de algunos templos actualmente Patrimonio de la Humanidad, hasta la defensa de la calidad y escala del tejido urbano de Castro denunciando y oponiéndonos sin resultado a la construcción de un mall en el centro de la ciudad. Amistad y colaboración profesional no se han interrumpido.

Han pasado más de 40 años y aunque vivo en Italia desde hace más de 30, en cada nuevo proyecto importante para Chiloé se reactiva el espíritu latente del “Taller Puertazul” y se produce el reencuentro.

En este caso, una iglesia para Vodudahue. Un lugar aislado donde habitan pocas familias dispersas en esa tremenda geografía: una escasa faja de tierra aluvional o emergente desde el fondo del mar (¿Cai Cai Vilú o Ten Ten Vilú?) entre la Cordillera de los Andes y el mar interior de Chiloé.

Proyecto anómalo para un arquitecto contemporáneo: reproducir un edificio histórico existente, dotándolo de tecnologías contemporáneas. Una operación carente de pensamiento, de un marco teórico en nuestro ámbito profesional local. Ha sido necesario dotarnos de uno. Nada

de heroico. Es simplemente que no sabemos hacer las cosas de otro modo. “Puertazul” dixit.

Del encargo

Una iglesia, una casa parroquial y un cementerio serán el punto de partida y elementos ordenadores del desarrollo urbano del futuro poblado de Vodudahue. Un asentamiento construido desde una relación amigable y respetuosa con la imponente naturaleza circundante, pero también con el conjunto de islas que lo enfrentan.

Fundación y continuidad

Cuando en 1787 don José de Moraleda y Montero, primer piloto de la Real Armada Española, especializado en levantamiento de puertos y derroteros marítimos recorría Chiloé, no podía saber que 230 años después una obra de arquitectura reforzaría uno de los confines de lo que fue su trabajo. La orden que había recibido del Virrey en Lima era perentoria: “reconocer las islas de la comprensión del archipiélago de Chiloé que fuesen posibles, y levantar mapas generales de ellas con explicación de sus bahías, puertos y demás circunstancias que son precisas para formar el pleno conocimiento de esas latitudes”.

Pero los “mapas generales” no son fundantes. Todo acto fundacional lo celebra una X trazada en el suelo indicando un AQUÍ! Un AQUÍ secretamente “contenido” en la

obra que develará: una capilla, una cancha o una fortaleza. La obra sugiere un lugar y el lugar celebra la obra.

Así, los poblados y ciudades del mar interior de Chiloé. Desde un AQUÍ anfíbio, inundable, se construyeron iglesias/faro para los navegantes, explanadas para el encuentro y ceremonias, además de embarcaderos y habitaciones. Desde un lugar señalado, desde un AQUÍ, Chiloé fue invitando y concentrando a sus habitantes. Se fue poblando. A su manera.

Nace un sistema urbano que da un orden al lugar, como la Misión Circular en el siglo XVII. Además, ese AQUÍ declarado campo santo, desde entonces puede acoger la vida y la muerte de sus habitantes.

El proyecto

En lo urbano, propone un orden al lugar. En lo social, constituye un lugar de encuentro para los habitantes dispersos en el territorio y los futuros visitantes.

En lo cultural, la comunidad residente participa aportando creencias, estéticas, el propio pantheon de imágenes y una mano de obra disponible para aprender y desarrollar un nuevo oficio: una carpintería capaz de construir edificios en madera, desmontables y sin usar clavos.

La obra construida, el cuidado en sus detalles y la presencia de maderas nobles del territorio, constituirán para sus



Figura 2. Fachada Colo, vista lateral. Fuente propia.



Figura 3. Fachada Vodudahue, vista acceso principal. Fuente propia.

habitantes un “Manual de Carpintería”, fundamento práctico para realizar una “Escuela de Carpinteros” en el lugar, asegurando de este modo la transmisión de los saberes locales a futuras generaciones. ¿Como en la “fabbrica” de las grandes catedrales europeas del medioevo? ¿Como en la bottega renacentista? ¿Como en la reconstrucción cíclica de los templos en madera del Japón?

Interpretar la vida: Un modelo

Toda arquitectura nace de algo, pero es la mirada la que define ese algo: ya sea que se trate de una obra de arquitectura precedente, del mundo de los objetos, de la naturaleza...

En Vodudahue, la iglesia nace de otra iglesia, la de Colo en la Isla Grande de Chiloé, perteneciente a la gran Escuela Chilota de Arquitectura Religiosa en Madera. Patrimonio de la Humanidad. Colo es su punto de partida: aporta su gestalt, sus dimensiones, materialidad y forma. Sus aspectos arquitectónicos y constructivos.

Reproponiéndolo, pero también innovando: usando tecnologías contemporáneas para el aislamiento térmico, iluminación, climatización, eficiencia acústica, resistencia al fuego... y optimizando algunos ensamblajes entre piezas de madera que permitirán que el edificio de la iglesia sea eventualmente desmontable.

Construyendo una iglesia “chilota” en el continente, el maritorio del archipiélago se “expande” hacia su contrafachada continental, se hace parte de una misma historia que se construye en el tiempo, de una misma gesta que comienza en el siglo XVII con los jesuitas. Ya no solo por su geografía o su paisaje, sino que además, porque ahí surge una nueva iglesia tipológicamente perteneciente a las preexistentes e “igual” a una de ellas. Evento que da una nueva dimensión al territorio y al maritorio archipiélago, a uno de sus bordes. Pertenencia.

Por el contrario, la teoría arquitectónica contemporánea tiende a la obra de autor única e irrepetible: singular, respuesta



Figura 4. Detalle ensamble 1. Fuente propia.



Figura 5. Detalle ensamble 2. Fuente propia.

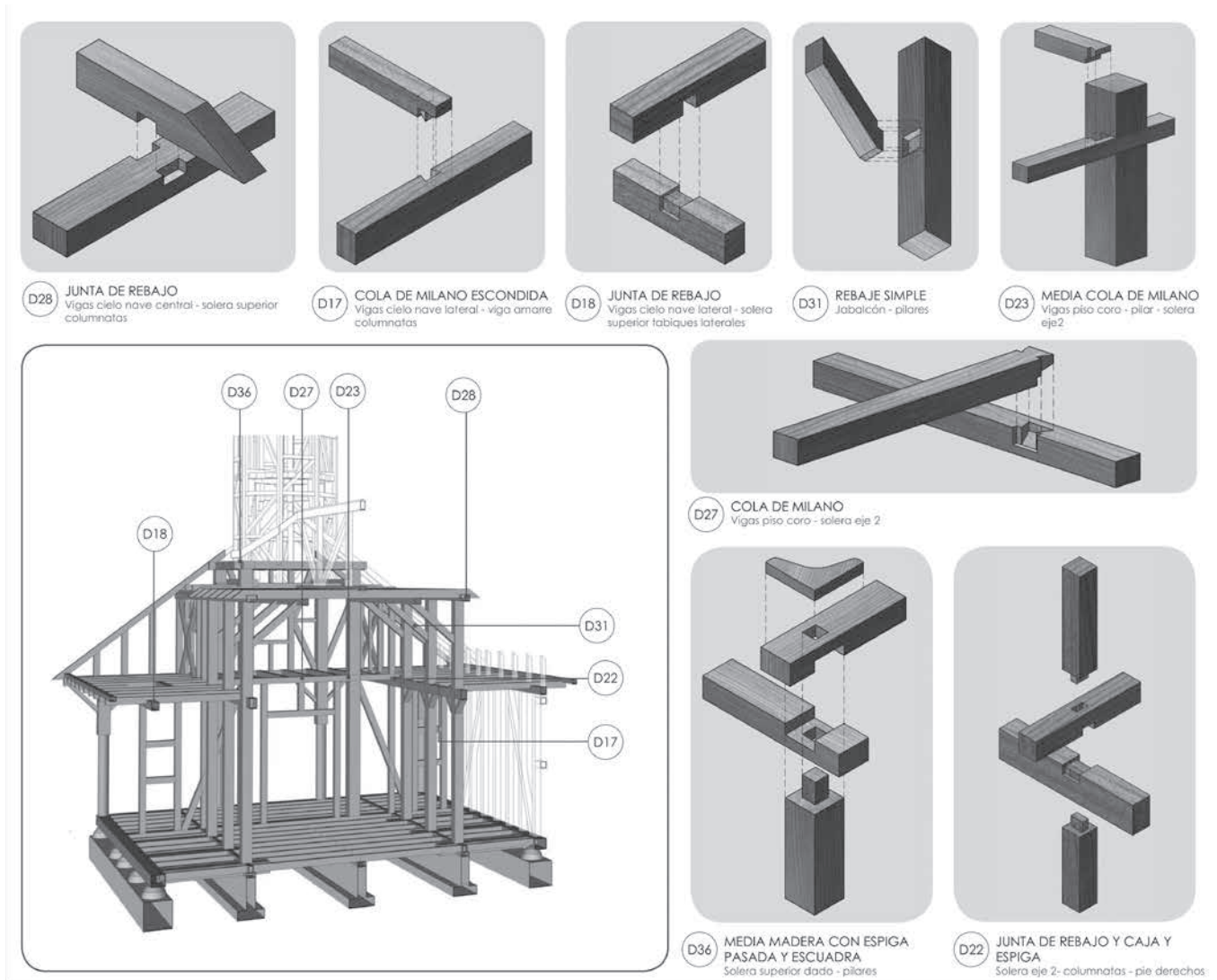


Figura 6. Isométricas sector delantero, naves. Fuente: Elaboración propia.

adecuada a una situación específica, en que el proyecto debe ser consecuente y dar cuenta de esa condición. Una lectura, como anota José de Nordenflycht “monodisciplinar que solo le cobra atributos formales, espaciales y constructivos a una obra, donde cada proyecto construido se pondera como fragmento de un contexto invisible”.

En Chiloé el contexto proporciona otros valores a la arquitectura

Edificios que se repiten en el tiempo: de hecho, cada iglesia de Chiloé, todas ellas pertenecientes a una misma tipología, ha sido construida en momentos diferentes. Vodudahue es la última. El riesgo de

construir un falso histórico se atenúa. Prevalece la idea de construir una escena en que cada iglesia contribuye a la identidad del propio lugar y al mismo tiempo, de todo el archipiélago.

Teóricamente

Tomar un edificio como modelo para “repetirlo” en otro momento histórico y en otro lugar, extraerle su alma, se debe al contexto histórico, geográfico y cultural: Chiloé.

En un lugar distante del “centro” de la vida chilota, este edificio se configura como un emblema, como poner una bandera en un territorio reconquistado (¿un homenaje al

“mapa general” de Moraleda y a todos los navegantes del mar interior, habitat natural por largos períodos en sus vidas?). Pero también es establecer un lugar de referencia para la cultura del construir en madera. Su tecnología, referencia planetaria para construir de esta manera. Sin clavos.

Por este motivo, este proyecto se valida como:

- apropiación de un lugar aislado: Vodudahue
- consolidación del borde continental del archipiélago de Chiloé y
- reinterpretación tipológica de un modelo de arquitectura religiosa.



Figura 7. Recorrido técnico didáctico. Fuente propia.



Figura 8. Vista interior. Fase revestimiento. Fuente propia.

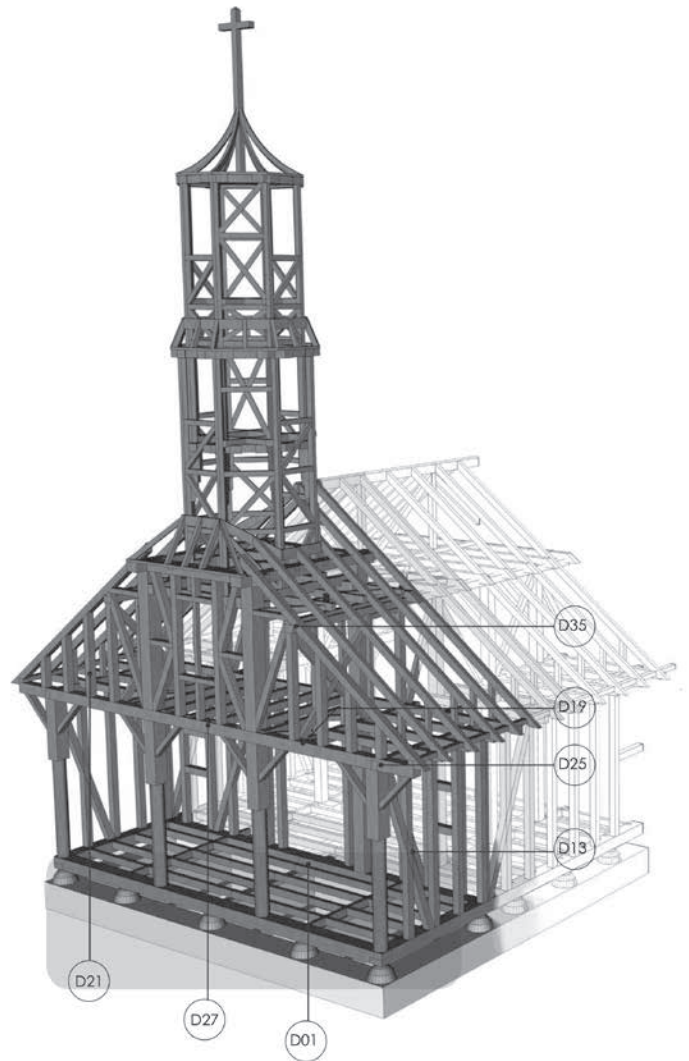


Figura 9. Detalle isométrica sector Hastial. Fuente: Elaboración propia.

Su vida

Una obra de arquitectura imaginada y proyectada para ser habitada, para ser vivida por sus usuarios, quienes para acogerla, para hacerla propia, le imprimen sus gustos, necesidades y creencias.

En Vodudahue, la iconografía religiosa, el mobiliario y la Escuela de Carpinteros se decidirán y realizarán a través de talleres participados con los habitantes, quienes aportarán aquella dimensión de la “cultura del lugar” que el proyecto de la iglesia de Vodudahue requiere para ser completado.

Notas:

1. Adriano, el Emperador, con la intención de legitimizar la universalidad del imperio romano buscó al otro lado del Mediterráneo, en la otra orilla: se apropió de elementos de la arquitectura griega y egipcia cuando construyó Villa Adriana al lado de Roma. La obra, una “colecta” de esas arquitecturas, donde incorporó códigos tipológicos y lingüísticos de un pasado medio-oriental que fueron reinterpretados en una realidad mediterránea. Establecía una nueva dimensión territorial a su imperio. Pertenencia.

2. En Roma: las dos iglesias que dan inicio a Via del Corso en la Piazza del Popolo son iguales. O casi: Santa Maria in Montesanto y Santa Maria dei Miracoli no son exactamente iguales. Ni pueden serlo. La primera construida en 1662, en 1675 la segunda. Solo que para la Piazza del Popolo es como si lo fueran,

constituyen una única e inseparable cosa. Una puerta desde la plaza hacia via del Corso. Además fueron construidas sobre los restos de dos monumentos funerarios. Dos pirámides de época augustea. Indicaban el ingreso al Campo Marzio. En Piazza Venezia (Roma) dos edificios gemelos, uno frente a otro. Palazzo Venezia es del siglo XV. Su contrafachada, del siglo XX. A su lado, en el Foro Traiano, Santa Maria de Loreto (iniciada en 1507) se refleja en la iglesia del Santissimo Nome di Maria (1736), así como la Colonna Traiana tiene su doble en la Colonna Antonina.

3. Para los romanos es más importante la escena urbana de las cúpulas que dialogan en su skyline que un edificio reflejado. De hecho, la cúpula de San Pietro se construyó entre 1506 y 1607. Inevitable e ineludible referencia para todas las demás cúpulas de la ciudad. Por no mencionar al Pantheon, la cupola prima.